


***EL FUTURO DE
LAS LENGUAS (II)***

Director: Miguel Siguan



EL IMPACTO
DE LAS TÉCNICAS
AUDIOVISUALES
(Conferencia II)

EL PROGRESO TÉCNICO Y EL LENGUAJE ORAL

La gran novedad que para los usos del lenguaje significó la introducción de la escritura resulta del hecho de que el lenguaje oral sólo alcanza donde alcanza la potencia de la voz humana y sólo se mantiene, si es que se mantiene, en la memoria de quienes lo escuchan. El lenguaje escrito en cambio puede durar, sino indefinidamente, al menos tanto tiempo como perdure el soporte material en el que se apoya y, apoyado en este soporte, puede llegar a cualquier rincón del planeta donde existan seres humanos. Esta universalidad potencial en el espacio y en el tiempo obliga al lenguaje escrito a ser mucho más regular, a estar mucho más sujeto a normas que el oral y, porque tiene unas normas explícitas, necesita ser aprendido sistemáticamente, al revés del lenguaje oral que se transmite y se adquiere espontáneamente. Ello concede al lenguaje escrito una dignidad superior a la del lenguaje oral y le atribuye un carácter ejemplar.

A partir de mediados del siglo XIX y muy especialmente a lo largo del siglo XX esta situación ha cambiado radicalmente. Una serie de innovaciones apoyadas en el desarrollo de las ciencias naturales experimentales: el fonógrafo (Edison, 1877; substituido luego por el tocadiscos), el teléfono (Bell 1876), la radio (Marconi 1897), el cine sonoro (a partir de 1925), la televisión (a partir de 1936)... han hecho posible que el lenguaje oral, como tal, sin necesidad de recurrir a la escritura, puede llegar a cualquier rincón de la tierra y puede conservarse en su forma original de manera prácticamente indefinida. Con ello el prestigio de la lengua escrita disminuye y la rigidez de sus normas tiende a verse como arbitraria.

Hasta que estas técnicas audiovisuales se generalizaron, los sujetos en cualquier lugar del mundo recibían a lo largo del día abundantes informaciones por vía oral, pero todas referidas a hechos locales o próximos. Las informaciones sobre hechos que afectaban a ámbitos más amplios y lejanos, a la política nacional e internacional, igual como los conocimientos científicos y técnicos e igual como las creaciones literarias se recibían en los libros y en los periódicos, o sea, en lenguaje escrito. Hoy día la mayoría de habitantes del planeta la mayor parte de informaciones de este tipo las reciben a través de la radio y de la televisión, o sea, vertidas en lenguaje oral. Locutores y presentadores de programas de radio y de TV se convierten así en modelos de lenguaje y, al mismo tiempo, las reglas formales del lenguaje escrito pierden importancia.

LENGUA VULGAR Y LENGUA CULTA

La pérdida de prestigio de la lengua escrita como modelo de lengua no puede atribuirse exclusivamente al progreso de la técnica y concretamente a las técnicas audiovisuales, sino que tiene razones sociales más amplias y más antiguas. Aduciré algunos hechos significativos para poner de relieve que a partir del siglo XIX se produce una tendencia a poner en relación la lengua escrita normativa con la estratificación social y a considerar por ello sus normas como una imposición arbitraria que podía y debía ser ignorada.

Un ejemplo muy significativo lo ofrece la historia lingüística de Grecia. Cuando en el siglo XV los turcos ocuparon Grecia, junto con buena parte de la Europa Oriental, los griegos seguían hablando el griego de la época clásica, aunque hubiese evolucionado considerablemente, especialmente al difundirse en Grecia el cristianismo y convertirse en centro de la iglesia cristiana de Oriente. De manera que durante los largos siglos de la

ocupación otomana el pueblo griego siguió hablando su lengua, pero al no tener acceso a sistemas de enseñanza ni de escritura la lengua que hablaban iba evolucionando y, por ejemplo, perdía las declinaciones, mientras que en los monasterios se mantenía la lengua en su forma tradicional.

Cuando a finales del siglo XIX Grecia recuperó la independencia la lengua tradicional conservada en los monasterios y símbolo de la identidad nacional se convirtió en la lengua oficial del nuevo estado y así se produjo una situación singular: la *kataverousa* o lengua culta era la lengua del saber y de los libros y también la lengua de las personas educadas. Mientras, el pueblo llano, o sea la mayoría de la población, usaba la demótica, la lengua popular. Con el tiempo, los escritores realistas empezaron a introducirla en sus escritos y poco a poco los movimientos populares y los políticos de izquierda apoyaron la lengua popular, que fue ganando posiciones en muchos ámbitos, incluso en la prensa. La dictadura de los coroneles se propuso devolver a la *kataverousa* su lugar y el hundimiento de su régimen significó también el de esta modalidad lingüística. Los tribunales de justicia fueron los últimos en abandonarla y hoy es sólo un recuerdo.

Un ejemplo totalmente distinto, pero que apunta en la misma dirección, son las ideas de Bernstein sobre el papel de la lengua en el sistema educativo. En Inglaterra, después de acabar la última Gran Guerra, los laboristas al ascender al poder se propusieron democratizar el sistema educativo que tradicionalmente había sido muy clasista y, sin embargo, treinta años después, y a pesar de cambios muy profundos que se habían realizado en el sistema, la proporción de hijos de las clases populares que llegaban a la Universidad, seguía siendo muy pequeña. Bernstein, un sociólogo de la educación, propuso una explicación original a este hecho. Aunque en Inglaterra todas o la mayoría de las familias

hablan en inglés, hay en realidad dos clases de inglés, el “código restringido”, que coincide con el lenguaje oral de las clases populares, y el “código ampliado”, hablado por las clases “educadas” y que está muy influido por el inglés escrito.

La escuela utiliza el inglés ampliado que el niño de las clases educadas ha aprendido a usar ya en su hogar y, por tanto, se adapta fácilmente a las enseñanzas escolares, mientras al niño de las clases populares con su inglés restringido le resulta difícil la adaptación. Bernstein no se atreve a proponer que la escuela abandone el inglés ampliado para limitarse al restringido porque el inglés ampliado es también el lenguaje de la ciencia y el lenguaje de la ilustración. Pero, sin llegar al extremo de proponer el abandono de la lengua culta por sus implicaciones clasistas, es cierto que a lo largo del siglo XX los pedagogos, en todas partes, han dejado de insistir en ciertas reglas de la lengua escrita, así la ortografía, y al mismo tiempo han revalorizado el papel de la comunicación oral y sus estrategias.

Igualmente, claro es lo ocurrido en la literatura. Tradicionalmente la literatura ha sido un “Mester de Clerecía”, una tarea que implicaba un lenguaje adecuado a sus pretensiones de producir una obra de arte. En el siglo XIX, y como reacción al Romanticismo, una generación de novelistas partidarios del naturalismo y del realismo procuraron utilizar un lenguaje “real” lo más cercano posible al que en la realidad utilizan los personajes en los que se inspiran. No se trata de renunciar a la sintaxis ni a la ortografía: “guerra a la retórica y paz a la sintaxis”, dice un manifiesto francés sobre el tema, sino de acercarse a la realidad

Hay en este acercamiento al lenguaje real un punto especialmente significativo. El lenguaje oral utiliza palabras “sucias” que el lenguaje escrito tradicionalmente ha dejado de lado. Los niveles más educados de

la sociedad utilizan menos vocabulario “sucio” o quizás es mejor decir que las clases más cultas usan vocabularios diferenciados según las situaciones en las que se encuentran. A partir de cierto momento los novelistas, en nombre del realismo, empiezan a introducir palabras exclusivas del vocabulario oral, una tendencia que progresivamente se va generalizando no sólo en la literatura, sino también en la prensa. Actualmente cualquier periódico de Madrid o de Barcelona, en un día cualquiera, publica una buena cantidad de palabras que cuando yo era joven, en tiempos de la república, habría sido inimaginable imprimir.

Un dato especialmente significativo en este sentido fue la publicación por Camilo José Cela, 1968-1971 del “Diccionario secreto”, con centenares de palabras consideradas obscenas y excluidas hasta entonces del Diccionario de la Academia.

Pero el cambio más significativo en el tema al que me estoy refiriendo es el cambio de criterio de la Real Academia Española sobre el objetivo de su función. Creada en 1713 con el lema “Fija, limpia y da esplendor”, la Academia ha entendido, desde sus comienzos, que su tarea era la de fijar la norma lingüística, tanto en cuanto al vocabulario como en cuanto a la sintaxis, a lo que se añaden las reglas ortográficas, y para decidir la norma se ha inspirado en la producción de los autores literarios prestigiosos, convertidos así en autoridades. Esta actitud normativa y apoyada en la producción literaria culta se ha substituido a lo largo del siglo XX por una nueva perspectiva. La Academia testifica la forma como efectivamente se usa la lengua, tanto oralmente como por escrito, y para ello no se limita a inventariar su uso en las producciones cultas, sino que recoge muestras estadísticas significativas, tanto de usos orales como escritos, como base de la que deduce las normas. Una consecuencia secundaria de esta nueva actitud ante la norma es que la norma lingüística deducida de la manera como se habla y se escribe el español

en España ha dejado de tener valor normativo para todo el ámbito de uso de la lengua fuera de las fronteras de España. Los modismos lingüísticos de cualquier país de lengua española son tan legítimos como los originados en España.

Este cambio de actitud de la Academia está claramente en relación con el cambio de actitud ante la lengua y su estratificación social que se ha producido desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, y que antes he comentado. Pero sería ingenuo desconocer el papel que han desempeñado en este cambio los medios audiovisuales. En mi infancia los modelos de lengua hablada valorada y prestigiada los ofrecían los políticos en los mítines y los predicadores en las fiestas religiosas. Hoy su papel lo ocupan los presentadores de la TV en los programas más populares, GH por ejemplo.

Digamos, como conclusión, que sea como consecuencia de la generalización de instrumentos técnicos que permiten difundir y conservar el lenguaje oral, sea como consecuencia de una tendencia a la igualación social que hace aparecer a las normas del lenguaje escrito como reflejo de una jerarquía social no deseada, el hecho es que la distancia entre la lengua hablada y la lengua escrita que introdujo la invención de la escritura en la actualidad tiende a diluirse.